

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 353.

MADRID 17 DE SETIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LOS GEMELOS DE SIAM.

EL ALFILER.

V.

— Confesad, doctor, decia al día siguiente Mme. Germot mientras arrullaba dulcemente al recién nacido, confesad que las mugeres son muy desgraciadas, y que en esto como en todo las ha tocado el mal lote. Sufrir siempre, siempre, aun para dar una nueva prenda de alegría y de felicidad á toda una familia.

Y Mme Germot dió un beso muy tierno al niño, un beso casi sin tocarle con los labios por no despertarle.

— Decís bien, señora, las mugeres tienen la mayor dosis de dolor, pero tambien les ha dado en compensacion la mayor parte de la felicidad que adquieren á costa de algunos padecimientos, que muy pronto olvidan. Sí, señora, por mas que os souriais, lo repito, á las mugeres toca la mayor parte de la felicidad.

— Sí por cierto! exclamó Mme. Germot; pero bueno sería que lo probaseis, doctor.

— No tengo inconveniente, dijo el doctor, pues que la cuestion es precisamente de mi resorte. Ni quién podría hablar mas, ni mas seguramente que yo sobre ella? Quién ha sido mas que yo testigo de tanta multitud de casos desgraciados? He visto familias desconsoladas, maridos locos, madres moribundas y niños que no nacian sino para morir. Y bien! en medio de todos estos horribles tormentos he visto siempre aparecer el gozo del amor maternal como un brillante arco iris. Una madre así que oye el primer grito de su hijo, olvida todos sus dolores; el primer beso que imprime en su rostro la alivia de todos sus males. En este delicioso momento, he notado en aquellos semblantes que poco antes se hallaban convulsivos y moribundos tan sublime expresion de felicidad, que yo mismo, espectador impasible en la apariencia, porque yo debo ser actor mudo en realidad, á mí mismo, esta súbita aparicion de una felicidad sin límites, me ha tranquilizado siempre el corazon, fatigado tambien

con esta larga lucha. A la verdad, es necesario que la felicidad sea mucha, señora, para que solo su expresion brille y comunique una dulce influencia en torno de sí. Y esta esplosion de amor de que os hablo, la he visto desarrollarse casi en igual grado entre todas las mugeres. Ninguna parte tiene en esto la educación, porque es un movimiento impremeditado del corazon.

La fortuna habia entrado con Luisa en esta honrada familia. Alfredo que habia sido siempre tierno y respetuoso con su madre, era al presente mas amante que nunca con ella. Decia algunas veces que no comprendia bien el amor filial, sino despues que conocia los cuidados paternales. Alfredo tenia razon. Llega una época en que por experiencia conocemos que nuestros hijos nunca nos aman tanto como nosotros á ellos, y entonces advertimos que crece el amor que á nuestra madre debiamos. Dichosos si al menos la experiencia no nos habla demasiado tarde, y solo cuando nos vemos condenados á llorar y sentir aquellos á quienes tanto hubiéramos querido amar.

Cárlos crecía entre tanto, amable niño, centro común donde se reunían todos los afectos de la familia; cada uno de sus progresos era un rayo de alegría, y casi un triunfo para su madre.

¡Pero de qué hilo tan delicado está pendiente la felicidad! Un día que estaba el niño en el salón de comer, un criado inesperto y sin precaución, abrió la puerta: Cárlos que estaba detrás de ella, cayó al suelo con violencia, su cabeza chocó fuertemente con las baldosas, y quedó sin sentido.

La madre habría muerto del mismo golpe, si una madre pudiera morir cuando su hijo está en peligro.

De qué sirve describir todas sus congojas, el martirio que sufrió así que fue preciso picar la vena, y hacer correr aquella sangre de la que hubiera redimido cada gota á costa de toda la suya. Qué decir de las eternas noches que pasaba al lado de la cama de su idolatrado hijo!

La infeliz madre rogaba á Dios, al Doctor, á su madre, á todo el mundo! Veía padecer á su hijo, lo veía ya muerto, y muerto á su vista!

El sueño huía de sus abrasados párpados, y cuando el cansancio la adormecía un instante, oía siempre el ruido que su cabeza había hecho al caer sobre las baldosas, y este ruido la despertaba sobresaltada.

Al cabo de muchos días, menos aturcidos los ojos del niño, parecía volver en sí, sonreírse con su madre, y esta estuvo á punto de volverse loca de contento al notar su sonrisa!

Por fin Cárlos murió pasadas seis semanas, y fue menester arrancar á Luisa que estaba asida fuertemente de la cuna. La pobre Luisa no quería creer que su hijo había fallecido, sostenía que se le quería enterrar en vida. Y esto fué el principio de un espantoso delirio.

—Y bien, doctor, dijo entonces Mme. Germot, ¿no ha cabido á las mugeres la mayor parte en la desgracia? (Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Coruña 3 de setiembre.

El domingo 3 del actual la compañía lírica que estuvo en Santiago y Vigo se presentó por segunda vez á este público en la *Lucrecia Borgia*. Los papeles que han arrancado mas aplausos fueron señora Catalina Mas Porcell (*Lucrecia*) señora Carmona (*Orsini*) y señor Regini que hacia del interesante papel de Dux. Desde ahora hasta mediados de este mes alternará esta compañía con la dramática que dirigen los acreditados actores Fuentes y Serrano, y creemos que esta temporada que piensan pasar en Santiago les reportará utilidades no despreciables. Ultimamente pusieron en escena *¿Qué hombre tan amable?* y nos gustó mucho el señor Fuentes, porque se conocía que estaba en su cuerda, y que unía el estudio de actor al talento de cómico. El 11 se pondrá también un drama nuevo y original, en cinco actos y en prosa, del joven *Neira*, que tituló *La razon de la sin razon*. Este jueves la compañía lírica representará la ópera nueva *Ilmella de Lambertazzi*, y veremos qué aceptación tienen del público coruñés una y otra representación.

(De nuestro corresponsal.)

El once de este mes debe haber cesado el RECRO COMPOSTELANO que dirigía el señor *Neira*. El penúltimo número publicó los artículos siguientes.—Una noche en la torre de Mesia en Galicia por A. *Neira*—Fragmento: poesía por *Marín*.—La palma de Trahamunda, tradición por A. *Neira*—A. *Amalia*, poesía—La *munda* na poesía por *M Ovílo*—Pensil literario.

COSTUMBRES.

CHAMBERÍ Y LA FUENTE CASTELLANA.

(Conclusion.)

Cansado de tanta confusión, determiné dirigirme al Prado y hacerlo en un ómnibus de los que van y vienen continuamente, yo creía esto cosa fácil, pero me llevé chasco, cuando vi que no solo estos coches, sino otros de colleras, carretelas, y berlinas y toda clase de carruajes, eran tomados por asalto, así que paraban, los que tienen por oficio desanimar á los hombres emprendedores, con la sabida frase de en *este país no puede hacerse eso*, se habrán desengañado al ver la afición y entusiasmo, con que el público ha acogido esta empresa de que en este país son recibidas con buen éxito las empresas útiles y bien establecidas.

Ya que no me era posible lograr por entonces un puesto, paréme á observar aquella confusión.

Hay personas que por ciertas preocupaciones no se aventuran á entrar en el *ómnibus*, allí hay un artesano que venia determinado á estrenarlos por librarse de las burlas de sus vecinos, siempre que dice ha andado en ellos, pero aunque ya están subiendo en el carruaje, no se decide, va, viene, está ya para entrar, pero deja que se le adelanten otras personas; por fin el cupo se completa, ya no cabe mas; nuestro artesano se aleja, diciendo: otro día será.

Toda una familia viene por un lado, queriendo trasportarse al Prado en *pies ajenos*; esta familia así unida suele perderse; uno sube en un carruaje, otro en un *ómnibus*; despues de entrar mira al rededor para buscar á los parientes y amigos, pero no encuentra á nadie, y va ya á bajarse, cuando el carruaje parte á escape y tiene que aguantar.

Por otra parte se vé venir al trote un caballero obeso: su vientre no quiere permanecer cautivo en el pantalon, lo que ha obligado á su dueño á suprimir las trabillas y tirantes y á preferir que se sobreponga como guste; su camisa se manifiesta entre el chaleco y pantalon, pero al menos este señor está cómodo, que es lo que desea: lleva una gran levita y un sombrero de paja; la señora que cuelga de su brazo es casi de su volumen, y va envuelta en un gran saco que no señala el talle, lo que en verdad sería difícil sobre esta masa de carne; la pareja se esfuerza á andar para lograr dos plazas en el *ómnibus*, lo que consiguen despues de algunas dificultades para penetrar en él y rumores de descontento en los que ya se hallaban dentro: en seguida me coloqué yo y partié el carruaje; si no temiera acabar con la paciencia de los lectores, les contaría lo que pasó en el interior con dos maridos celosos y tres amantes, cuatro chiquillos y tres mamás, pero esto será objeto de otro artículo.

Hoy solo añadiremos, que en el paseo de la Fuente Castellana, con el aire embalsamado que en él se respira, con su obelisco, su fuente del Cisne, su cascada, sus enramadas y su frondosidad, es uno de los mas notables adelantos que se han hecho en los alrededores de Madrid, áridos naturalmente, y que cruzados ahora por esta parte en todas direcciones, con paseos transversales, presentan un golpe de vista encantador. Ademas de haber establecido carreras de *ómnibus* desde la Castellana á la fuente de Cibeles, es un pensamiento acertado, y dar este paseo en ellos delicioso por la hermosura del camino, la animación y bullicio que forman tanto carruaje corriendo al galope y tanto caballo que se vé pasar caracoleando, y por otras ventajas que experimentará el que dé la misma vuelta que uno de estos últimos días dió

EL INCÓGNITO.

INDUSTRIA.

Consideraciones históricas acerca de los ferrocarriles y de las locomotivas.—Caminos de hierro en Inglaterra.—Caminos de hierro en los Estados- Unidos.

En efecto, la esperiencia ha demostrado que estas cuestras doble del máximum, suplido en Europa por las puentes y calzadas, no ofrecen riesgo alguno á la pública seguridad. Es cierto que disminuyen la velocidad, á no ser que acuda en ciertos parajes á una locomotiva de refuerzo, en cuyo caso se aumentan los gastos de transporte; pero bien saben los americanos que estos inconvenientes están mas que compensados por la inmensa reducción que obtienen en los gastos de construcción.

En los caminos de hierro de las montañas son las pendientes de rapidez increíble, pues superan á las *montañas rusas* mas escarpadas; pero los americanos han calculado que bajo como el punto de vista de construcción como bajo el de transporte, convenia mas establecer una série de planos inclinados armonizándolos con trozos de camino casi horizontal, que distribuir la pendiente con uniformidad en toda la estension que abarcaba.

Las curvas de los caminos rodados de América son en lo general de menor rádio que el usado en Europa: hay muchos caminos en que á pesar de eso se hace el servicio por medio de locomotivas; aunque bueno es advertir que el término medio de velocidad que se obtiene en tales líneas es de cinco leguas por hora.

Sin embargo, estas curvas son muy contadas, y los ingenieros americanos procuran evitar en cuanto les es posible las curvas, cuyo rádio tenga menos de 300 metros. Enunciaremos con este motivo para que se puedan hacer comparaciones, que en Francia, despues de profundos estudios, se ha establecido para los puentes y calzadas el minimum de 800 metros.

Otra de las grandes economías obtenidas en los Estados- Unidos en el establecimiento de los caminos de hierro, consiste en el empleo de la madera para la formación de puentes. Sus arcos tienen de 35 á 70 metros, y son tan notables por su poco coste, como por el atrevimiento de su construcción.

En algunos estados, y sobre todo en Pensilvania, se han erigido los caminos de hierro á todo coste. Tienen dos vías con puentes de mazonería y algunos subterráneos: los listones son todos de hierro y descansan sobre piedra. La compañía del camino de hierro de Pensilvania quiso que su obra fues e construida del modo mas permanente y desp legó un lujo estupendo á fuerza de granito, que no solo puede considerarse como superfluo, sino como perjudicial.

La velocidad de los caminos de hierro americanos varia segun su construcción, sus cuestras y rodeos. En el de Boston á Lowell, que es de 10 leguas y 1/4 se viaja á razon de 10 leguas por hora. En los de Boston á Providencia y Worcester, que constan de 13 leguas, solo se hacen 8 por hora. De Amboy á Camden hay 24 leguas y 1/4 y se caminan 6 por hora. De Charleston á Augusta se cuentan 54 leguas 3/4 y solo se viajan 5 y 1/2 por hora. Finalmente, el minimum de velocidad en el de Baltimore á Ohio es el que arriba indicamos sin nombrarle, pues sus curvas de pequeño rádio obligan á modificar el impetu de las locomotivas.

Tales son los principales hechos que resultan de los ferro-carriles del Norte de América. Las inmensas dificultades que se hallan á cada paso en lo relativo á las cuestras y curvaturas, pueden disminuirse considerablemente, si se examinan los procedimientos de América en este asunto por medio de nuevas y mas detalladas noticias.

FIN.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho de la noche.

DOS PADRES PARA UNA HIJA,

muy divertida y acreditada comedia en dos actos.

Intermedio de baile.

ES UN NIÑO.

muy graciosa y aplaudida comedia en dos actos.

Terminará el espectáculo con baile nacional.

PRINCIPE.

A las 8 de la noche.

1.º Sinfonía á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena la reciente-

mente aplaudida comedia en dos actos, arreglada al teatro Español por Isidoro Gil titulada.

EL AMANTE MISTERIOSO.

3.º Boleros jaleadas, por doña Josefa Diaz y don Angel Estrella.

4.º La acreditada comedia en un acto, arreglada por don Manuel Breton de los Herreros, titulada.

LA FAMILIA DEL BOTICARIO.
3.º Terminará el espectáculo con la jota aragonesa.

CIRCO.

A las ocho de la noche.

SAFFO.

ópera seria en tres actos.

IMPRENTA DE BOIX.